

Santa Teresa de Jesús

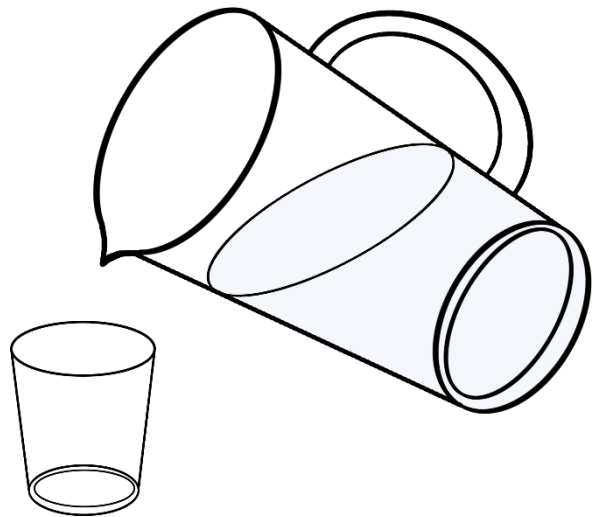
(Ávila, 1515 – Alba de Tormes, 1582)



en Guadalupe.

Pedro entró a la cocina corriendo...

- Tengo muchísima sed...quiero agua, agua...- dijo abriendo la nevera y sirviéndose un vaso de agua que rellenó por dos veces.



Mientras su madre, que estaba haciendo la comida, le observaba sonriendo:

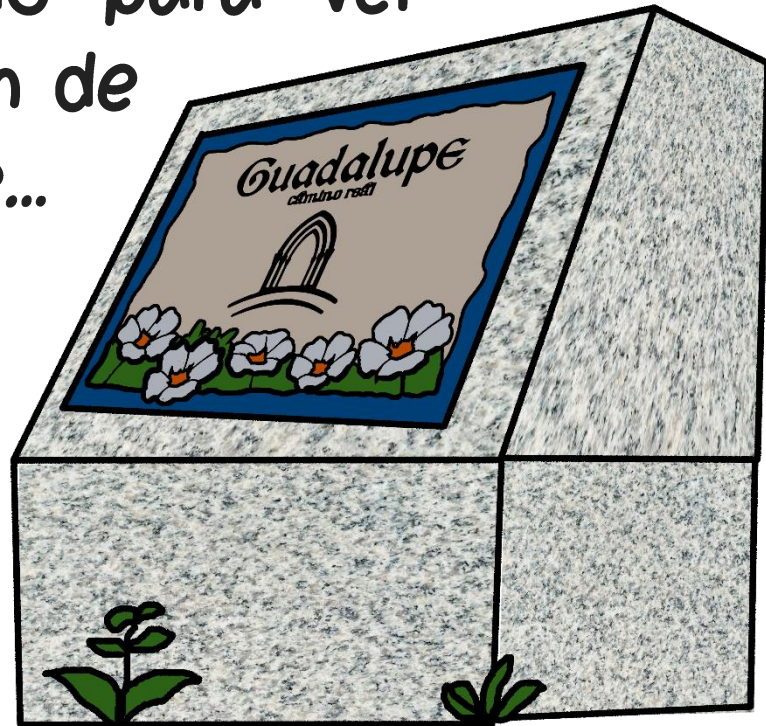
- Bebe despacio, que te va a sentar mejor si vas poco a poco.

- Oye, mamá, he estado pensando en lo del Camino Real... me dijiste que, como es tan antiguo, han pasado por él muchos peregrinos... ¿me dijiste algo de Santa Teresa? - dijo Pedro cogiendo un imán de la nevera que reflejaba un dibujo infantil de la santa.

- Sí, he estado relejendo hace poco un libro de santos que han peregrinado para ver a la Virgen de Guadalupe...

¿sabes?

Los santos nos indican el camino al



cielo, nos dan pistas... son como esas indicaciones que están poniendo para señalar el Camino Real... y es llamativo que todos coinciden en tener un amor grande y tierno a la Virgen. Ellos se han dado cuenta de los cuidados de

María en su propia vida y responden con amor de hijos.

- Pero, santa Teresa ¿por qué fue a Guadalupe? Y en aquel tiempo, sin coches, ni autobuses... ¡ufff! - dijo Pedro poniendo cara de "cansancio".

- ¡Ay! Pedro, antes estaban más acostumbrados a andar. Además, llaman a Santa Teresa "la viajera incansable"- sonrió la madre-. Pues verás, santa Teresa nació en Ávila, en una familia noble. Le gustaba mucho leer las aventuras de los



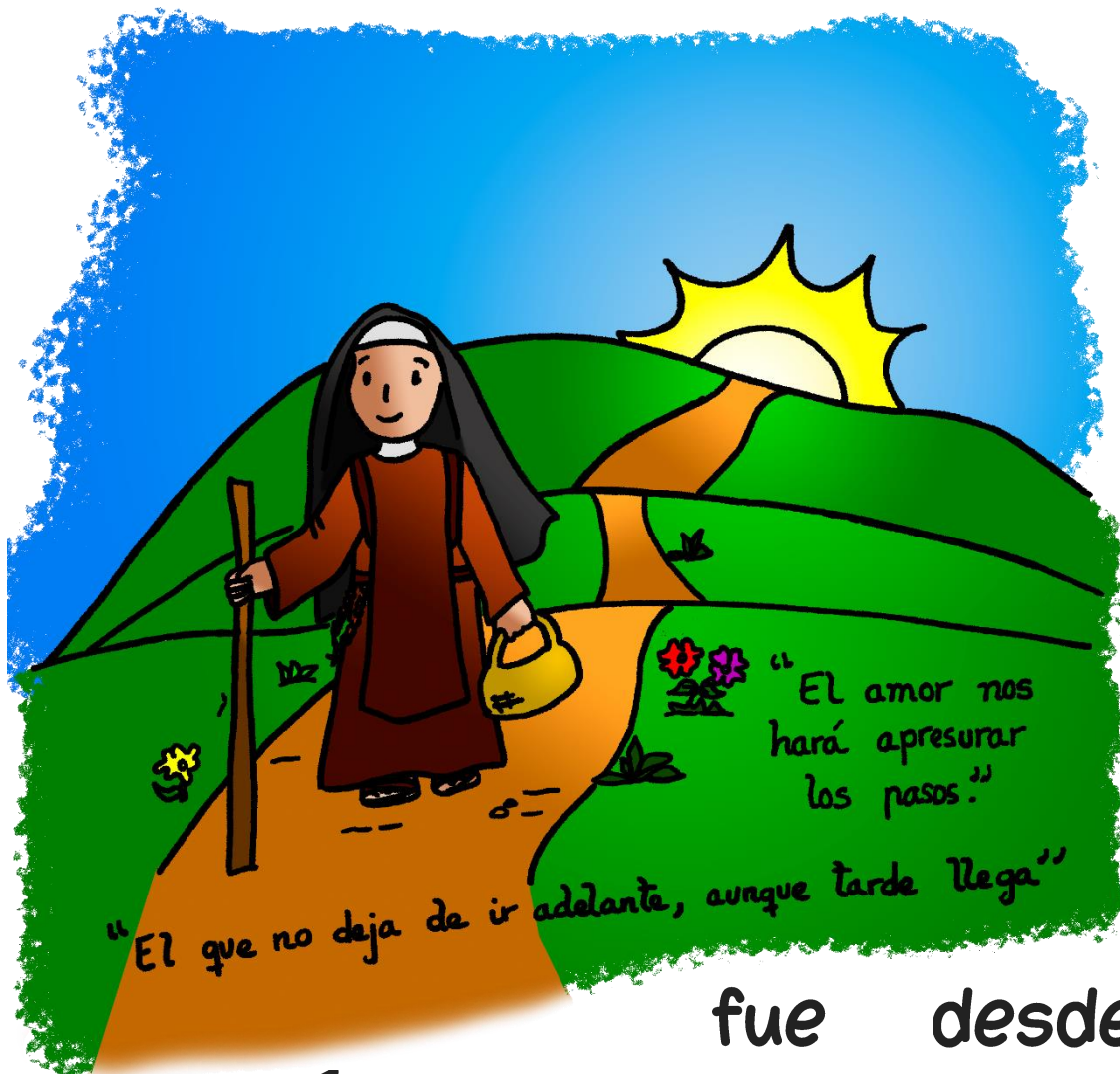
santos y en familia, rezaban el rosario. Se quedó huérfana pronto y le pidió a la Virgen María que fuera su madre a partir de ese momento... desde entonces siempre acudía a la

Virgen cuando tenía alguna pena, como decía ella.

- ¡Ohh! Pobrecillos los niños que no tienen mamá... pero qué suerte poder contar con la Virgen... aunque su madre la cuidaría desde el cielo ¿no?... eso lo dices tú siempre.

- Fíjate, doble suerte: ¡tus dos mamás cuidándote siempre! - respondió la mamá echando a la sartén unas verduras-. Te sigo contando. En 1548, cuando Teresa llevaba unos 13 años en el convento de la Encarnación

de Ávila hizo una peregrinación a Guadalupe acompañada de su hermana y algunos familiares más, y las crónicas cuentan que



fue desde Ávila hasta Guadalupe pasando por el Puerto de El Pico, Navalморal, Burgohondo, Mombeltrán, Talavera, Espinoso

del Rey y Alía. En esos momentos no era una monja conocida y su amor a la Virgen la llevó a querer visitarla en su santuario de Guadalupe para “platicar” con ella asuntos muy importantes: quería rezar por sus hermanos que se habían ido a América con el deseo de comunicar la Buena Noticia de Jesús a las personas que vivían allí y no le conocían. También quería poner a los pies de María las ideas que tenía para que su convento fuera más fiel a Jesucristo y al Evangelio. También quería pedir luz y fuerzas para todo ello.

- Me gusta eso de hablar con María las cosas que nos pasan... yo por las noches le digo alguna cosilla... - le interrumpió Pedro.
- Pues eso es genial, porque Ella, al estar cerquita de su Hijo Jesús, siempre escucha, siempre está atenta y siempre actúa- le respondió la madre sintiendo una inmensa alegría por las palabras que acababa de decir su hijo.
- ¿Qué es genial? - interrumpió el padre de Pedro que entró de repente en la cocina atraído por

el olorcillo tan rico que salía del guiso.

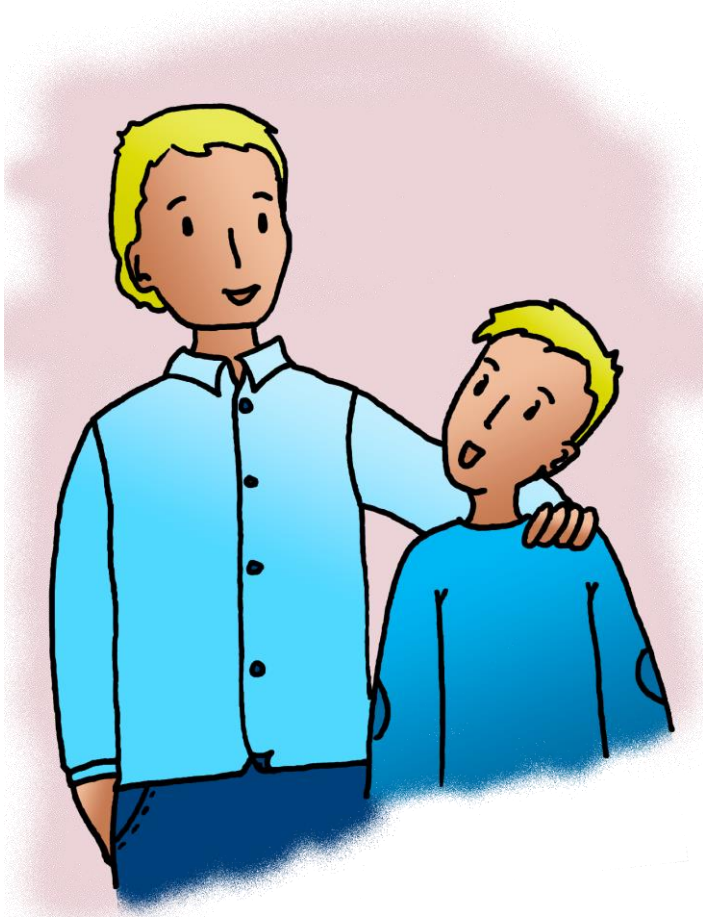


Pedro le puso al corriente de la conversación que estaba teniendo con su madre sobre los viajes a Guadalupe, la santa y le explicó que es genial contar

con María siempre... y como nuestro protagonista es muy curioso, aprovechó para preguntar a su padre si él también le cuenta a la Virgen "sus cosillas".

- Pues la verdad, es que estuve un tiempo algo olvidadizo, centrado en el trabajo, en mis cosas...y sin darme cuenta, dejé de mirar y escuchar a nuestra Madre. Precisamente la última vez que fui con mamá y unos amigos a Guadalupe retomamos nuestra relación Madre-hijo. Ella me estaba esperando, yo le

pedí perdón y como siempre, me dio su abrazo.



¡Qué admiración sintió el niño de su padre en esos momentos!... pero de pronto se acordó de lo que estaban hablando...

- Sigue, por favor, contando el viaje, mamá.

La mamá, con una súper sonrisa continuó:

- *Santa Teresa debió permanecer en Guadalupe dos o tres días, pues los monjes que atendían el monasterio permitían a los peregrinos pobres poder estar esos días, ofreciéndoles comida y alojamiento.*

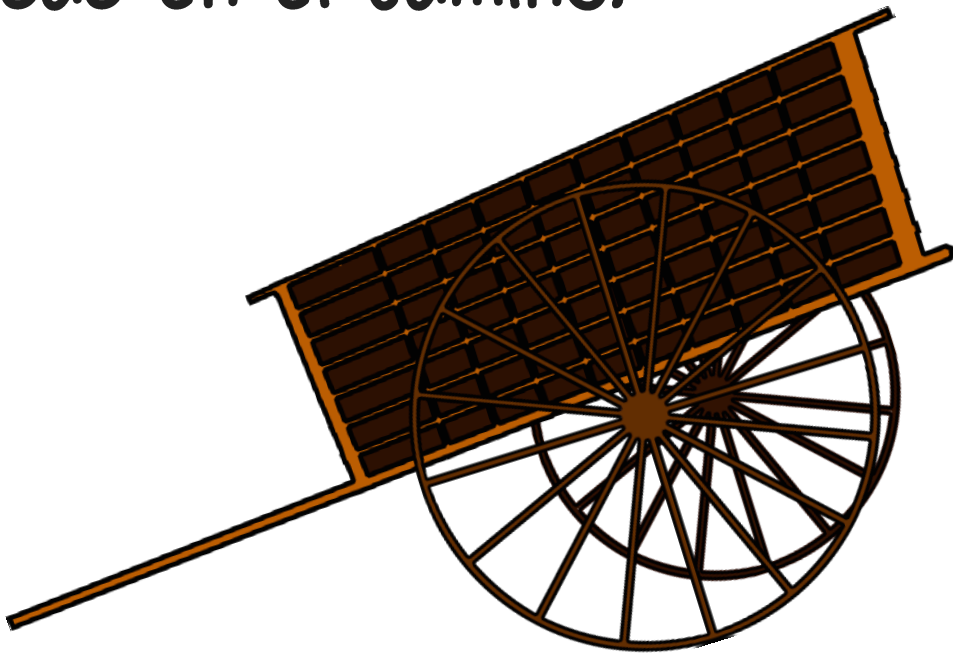


- ¿Y volvió por el mismo camino?
- No. Resulta que Teresa tenía familiares toledanos, pues su abuelo era de Toledo, y que vivían en La Puebla de

Montalbán y en Torrijos. Quiso visitarlos antes de regresar a Ávila. Por lo tanto, su regreso fue por Alía, Espinoso del Rey y La Puebla de Montalbán, donde Teresa visitó a su primo Diego de Cepeda y conoció a María de Ocampo, a la que animó a irse con ella al Carmelo (resultó ser luego hermana de Orden y la que escribiría la vida de Teresa). Luego por Torrijos, Escalona, Guisando y Barraco regresó a Ávila. Este también era un camino conocido y transitado pues unía el Camino Real con otro que había por los

Montes de Toledo... recuerda que durante muchos años Guadalupe era un gran centro de peregrinaciones y había varios caminos...

- ¡Vaya aventura! ¡Cuántos días andando o en carro! Porque... iban en carros también ¿no? Les pasarían montones de cosas en el camino.



- Pues seguro, por eso, las peregrinaciones son como la vida misma: hay momentos de cansancio, de alegría, de caminar solo, de estar acompañados... pero si tenemos claro el camino nos espera la alegría de llegar a la Casa de María. Los santos nos ayudan.

Pedro y su padre salieron de la cocina imaginando aventuras con carros, caminos...



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO
GUADALUPE
Jubileo 2020-2021